

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Que vean vuestras buenas obras”

Introducción

Para la Orden de Predicadores y la extensa Familia Dominica la solemnidad de Nuestro padre [Santo Domingo](#) es muy especial y, por ello, ha de tener una resonancia singular. Gracias a ella, por ejemplo, dominicos y dominicas tenemos la oportunidad de viajar a la cuna de nuestros orígenes.

Este viaje nos brinda la ocasión de realizar un redescubrimiento actualizador de nuestra identidad dominicana: somos hijos e hijas de Santo Domingo y mirar con sinceridad la figura de nuestro padre nos puede devolver, como un espejo, la verdadera imagen de quiénes somos. Por eso, aunque esta celebración sea de toda la Iglesia, dominicos y dominicas debiéremos prepararla y vivirla con especial cuidado.

Santo Domingo fue el hombre apostólico que recibió la gracia de la predicación como distintivo articulador de su seguimiento de Jesús. Predicar, en él, fue el quicio de un estilo de vida cristiana consagrado al servicio de la transmisión íntegra de la Palabra de Dios. Y esto lo hizo en su tiempo. Es decir, respondiendo a los retos evangelizadores que le tocó vivir: la ausencia de la predicación, reservada exclusivamente a los obispos, el evangelismo desviado de los herejes cátaros y albigenses, el boato de una Iglesia identificada con el sistema feudal, la falta de una buena formación...

Santo Domingo, en aquel horizonte, leyó con inteligencia los signos de su tiempo. La celebración de la solemnidad de nuestro padre ha de ayudarnos a discernir los de nuestro contexto para saber qué y cómo predicar hoy. Todo un reto.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregon a la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Las lecturas de la Palabra de Dios nos recuerdan algunos de los rasgos señeros de la figura de Santo Domingo. Quizás, podríamos aprovechar esta vía para preparar la predicación en el día de su fiesta.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz"

El inicio del texto de Isaías 52, 7-10 (¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregon la victoria, que dice a Sión: tú Dios es Rey!) es un pórtico que nos emplaza ante la relevancia del carisma de la predicación que Domingo de Guzmán encarna.

Por un lado, la belleza de los pies del mensajero parece evocarnos el redescubrimiento del valor evangélico de la predicación itinerante en los orígenes de la Orden. La palabra ha de llegar a todos sin excepción recorriendo los caminos del mundo. Y ha de hacerlo, como quería Jesús, sin ninguna apoyatura en la riqueza o en cualquier otro elemento espurio. Así lo hizo Domingo. En este orden de cosas, la belleza atribuible al predicador de la que habla Isaías deriva, en realidad, de la belleza de la palabra de Dios que ha de ofrecer con rigor y generosidad. Esta palabra no está encadenada, ni tiene peajes que pagar, porque es libre.

Por otro lado, el gozo y el triunfo de los que habla el texto profético se relacionan bien con el contenido alegre y positivo de la predicación salvífica del santo burgalés (predicador de la gracia), en contraposición a la predicación de los herejes con los que se enfrentó, marcada por el pesimismo derivado de una visión dualista que escindía el mundo en dos: el bueno y el malo.

"Proclama la palabra"

El texto de Tim 4, 1-8 recuerda la urgencia de la predicación (proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo) que nuestro padre hace suya en la fundación de la Orden. La vida dominicana está enteramente al servicio de la comunicación de la buena nueva. El fiel cumplimiento de esta exigencia es la garantía de la actualidad del carisma dominicano.

Con todo, la fidelidad a la predicación de Domingo tiene un rasgo carismático distintivo que la lectura de Pablo también subraya: se trata de una predicación doctrinal cuya finalidad es la de presentar “una doctrina sana y verdadera” (Domingo es llamado, “doctor de la verdad”). De ahí que la predicación y el estudio vayan de la mano desde el comienzo de la Orden. La razón es conocida, la ausencia de predicación y de formación en tiempos de Domingo, el desconocimiento de la profundidad de la palabra llevó a muchas personas bienintencionadas por la senda de la desviación herética.

Como recuerda Pablo, aquella gente dejó de lado la integridad de la doctrina y se rodeó de maestros a la medida de sus deseos, olvidando la compleción de la verdad. Estudiar es una manera de contemplar en su totalidad los contornos de la Palabra para hacerla más accesible sin devaluaciones.

La vigencia del mensaje que evoca la lectura paulina en la fiesta de santo Domingo ha de llevarnos a plantearnos la pregunta de si, en el momento polarizado que vivimos hoy, no sucede algo parecido. Nos tememos que la predicación dominicana ha de seguir cumpliendo, más que nunca y con fidelidad, su cometido.

"Brille así vuestra luz ante los hombres"

El evangelio de Mateo 5, 13-19 nos traslada al sermón de la montaña. Tal y como puede hacernos recordar el texto, desde muy temprana fecha, la tradición dominicana contempló a nuestro padre como “luz de la Iglesia”.

En efecto, Jesús indica a sus discípulos que son sal y luz. Desde luego, no se trata de cualidades que nazcan de ellos mismos. La sal y luz vienen de Jesús. Pero, quien se acerca a él, queda totalmente identificado con el Nazareno. De ahí que, como dice Pablo, ese seguidor ya no es él, porque es Cristo quien vive en su persona.

En [Domingo de Guzmán](#) ocurre así. Habitado por la luz de Cristo. Transido por su Palabra, nuestro padre irradia la presencia en él de la luz. Este dato permite comprender que hay en Domingo una evidente confluencia entre palabra y vida. Expresado con otras palabras: en santo Domingo hay coherencia entre lo que dice y lo que hace. De manera que su vida es un testimonio luminoso de lo que predica. Lo que manifiesta con palabras lo confirma la vida y lo que la existencia refleja es lo que expresa con su palabra.

Esta coherencia dominicana es muy importante para salvaguardar la importancia del carisma de la predicación y, ciertamente, constituye para nosotros, para la Orden y para la Iglesia un desafío ineludible.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.